

Premio Sigmund Freud

La ciencia desde el espíritu del arte: Freud lector de Goethe

Viviana de La Jara Salazar - Sociedad Psicoanalítica Peruana

Resumen

La ciencia desde el espíritu del arte: Freud lector de Goethe

El texto invita a repensar la afirmación de Freud según la cual el psicoanálisis es una ciencia natural. La lectura más extendida ha resaltado la concepción oficial de ciencia propia del contexto positivista del S XIX; sin embargo creo que hay indicios que nos pueden conducir a entender esta afirmación en otra dirección. Mi tesis es que la concepción de ciencia natural goetheana desarrollada en su *Teoría de la Naturaleza* dejó una huella importantísima en los orígenes del psicoanálisis. Escritos en el siglo XVIII, los revolucionarios tratados científicos de Goethe denuncian las limitaciones y carencias del modo de observación imperante y desarrolla un método científico que parte de una experiencia vivencial impulsada por una intuición sensible: una concepción de ciencia que se identifica con el arte en su profundo sentido creador. En este trabajo me detendré en explorar el impacto que tuvo los descubrimientos científicos de Goethe en el método que Freud creó y que constituye un legado fundamental para el psicoanálisis de hoy.

Resumo

A ciência a partir do espírito da arte: Freud leitor de Goethe

O texto convida para repensar a afirmação de Freud que assinala que a psicanálise é uma ciência natural. O entendimento mais extenso ressalta a conceição oficial de ciência própria do contexto positivista do século XIX; no entanto, eu acredito que há indícios que podem nos levar para a compreensão desta afirmação numa outra direção. Minha tese é que a concepção de ciência natural Goetheana, desenvolvida na sua *Teoria da Natureza*, deixou uma pegada importantíssima nas origens da psicanálise. Escritos no século XVIII, os tratados científicos revolucionários de Goethe denunciam as limitações e carências da forma de observação imperante naquela época e desenvolve um método científico partindo de uma experiência experiencial impulsionada por uma intuição sensível: uma concepção de ciência identificada com a arte em seu profundo sentido criador. Neste trabalho vou me deter em explorar o impacto que teve as descobertas científicas de Goethe no método que Freud criou e que constitui um legado fundamental para a psicanálise atual.

Summary

Science seen from the perspective of Art: Freud, reader of Goethe.

The text invites us to reflect on Freud's theory, that of the psychoanalysis being a natural science. A more extended reading has highlighted the official conception of science proper to the positivist context of the 19th century; however, I think there are evidences that can lead us to understand this theory in another direction. My belief is that the conception of Goethean natural science developed in his Theory of Nature left a very important trace in the origins of the psychoanalysis. Written in the 18th century, Goethe's revolutionary scientific treatises criticize the limitations and the absence of a prevailing way of reflection, and develop a scientific method that starts from a lived experience driven by a sensitive intuition: a conception of science that is identified with art in its deep creative sense. In this paper, I will make a reflection and explore the impact Goethe's scientific discoveries had on the method that Freud created and that represents a fundamental legacy for today's psychoanalysis.

Descriptores: ciencia- arte- método-psicoanálisis

La ciencia desde el espíritu del arte: Freud lector de Goethe

El psicoanálisis nació como una amalgama de teorías, como una conjunción de concepciones distintas o contrarias entre sí que se fueron constituyendo como un complejo cuerpo. Una de estas concepciones que dejó una huella en los orígenes del psicoanálisis fue sin duda el positivismo. Usando el lenguaje de Kuhn (1971) este constituía el "paradigma científico" de la Europa del SXIX, lo que quiere decir que las teorías y maneras de concebir los problemas y soluciones del positivismo eran reconocidos como universales en la época. Para Comte (1973), padre del positivismo, un discurso es científico si es que utiliza el método científico y este es el método de las ciencias naturales, es decir aquel que busca explicar causalmente los fenómenos de la naturaleza mediante leyes generales y universales. Que una disciplina sea científica quiere decir para el positivismo del S XIX que provee de conocimiento y

además que todo conocimiento es siempre científico. Esta es pues una de sus características fundamentales: el carácter científico otorga significatividad a una disciplina. De ahí los esfuerzos de aplicar el método nomológico deductivo de las ciencias naturales a otros campos de estudio vinculados a las humanidades y ciencias sociales, pues lo que está en juego es la autoridad epistémica de sus discursos.

Este es pues el espíritu científico del momento histórico en el que Freud fue gestando sus teorías. Freud compartía con el positivismo, en tanto paradigma hegemónico de la época, ciertos presupuestos generales en torno al quehacer científico, sin embargo también se alejaba de ellos. Como va a decir Kuhn ocurre que a veces hay una tensión entre los presupuestos generales de un “paradigma científico” y los datos de la observación, a lo que llama “anomalías”: empieza a cuestionarse aquellos presupuestos generales y es lo que antecede a lo que entiende como “periodo de crisis” y “revolución científica” (1971). Mi hipótesis es que en los orígenes del psicoanálisis existe una tensión entre una concepción de ciencia positivista y una concepción de ciencia distinta y contraria a esta.

Pero, ¿de dónde proviene esa otra concepción? La pista a esta pregunta la encontré en mi lectura de los ensayos sobre la naturaleza de Goethe, textos bellísimos que a mi juicio han sido injustamente desatendidos. Y es que de pronto como sugiere Wittgenstein (2004), se me presentaron “nuevos aspectos” que me hicieron repensar en la afirmación de Freud, según la cual el psicoanálisis es una ciencia natural. En estas líneas quisiera centrarme en la concepción de ciencia goethiana y en las huellas que creo pudo haber dejado en el pensamiento de Freud. Quisiera decir que estas reflexiones no responden

a un interés exegético. No encuentro en la obra freudiana publicada ningún desarrollo explícito de las ideas que Goethe expone en sus tratados científicos, pero sí creo encontrar referencias e intuiciones que me hacen pensar en el impacto que pudo haber tenido la lectura de estos tratados en Freud y que yo quisiera explorar. Este interés surge porque creo que hay elementos del modo de cómo Goethe concibió el estudio de la naturaleza que están a la base del modo de cómo Freud concibió el estudio de la mente humana y que contribuyó a un cambio de paradigma.

1.

Como sabemos Goethe fue un referente importantísimo para Freud a tal punto que es el autor más citado en toda su obra. Didier Anzieu cita a Wittels, el primer biógrafo de Freud, quien “creyó encontrar la clave del genio de Freud en su identificación con Goethe” (1998, p. 48). Y siguiendo esta línea sostiene que “(d)espués del fracaso de sus identificaciones de juventud con Bruke, Meynert, Breuer y Charcot, Freud volvió a una identificación de su adolescencia. El paralelo entre Goethe y él es asombroso” (1998, p. 147). La fascinación que produjo las obras del genio alemán no se limita a su poesía y dramaturgia; se extiende y de una manera especial a sus estudios científicos. En su presentación autobiográfica escribe “la lectura en una conferencia popular del hermoso ensayo de Goethe “Die Natur”, que escuché poco antes de mi examen final de bachillerato, me decidió a inscribirme en medicina” (Freud 1984, p. 8-9). ¿Qué es lo que encontró en estos textos que impulsaron su vocación?

En sus ensayos científicos publicados bajo el título de “Teoría de la naturaleza” Goethe plantea una manera de concebir la ciencia en clara oposición al

modelonewtoneano, modelo que busca dar cuenta de los fenómenos de la naturaleza bajo una explicación causal que permita su instrumentalización al servicio del progreso técnico. Esta concepción de la naturaleza y del quehacer científico, tan extendida hoy en día, ha evidenciado a lo largo de la historia una serie de limitaciones y contradicciones que Goethe en el SXVIII pudo identificar y denunciar en sus escritos científicos. En efecto, Goethe desarrolló una metodología de la ciencia alternativa al modelo mecanicista moderno al que llamó morfológico, que no obstante a su poca resonancia dejó una huella importantísima en grandes pensadores como Nietzsche, Bergson, Spengler, Wittgenstein y en Freud creo que también.

En su ensayo *La metamorfosis de las plantas* (1790) Goethe denuncia la insuficiencia de las explicaciones mecanicistas, para partir de la inmediatez de la presencia física del fenómeno de la naturaleza. Presenta su *Morfología*“(…) como una nueva ciencia, no ya según el objeto que es conocido, sino según el punto de vista y el método que deben dar a esta doctrina una forma propia y asignarle también su lugar frente a las otras ciencias” (2007b, p.113). Es decir lo propio de la morfología es su modo de proceder, de aproximarse a su objeto de estudio.

Apartándose del modelo oficial de hacer y concebir la ciencia, Goethe no busca los nexos causales de los fenómenos que investiga: su morfología es expositiva y no explicativa (2007b, p.112). Lo propio de este procedimiento consiste en ordenar los fenómenos mediante series o grupos según sus formas visibles sin que intervengan criterios previos ni hipótesis (2007c, p.164). En sus estudios sobre las plantas, Goethe nos muestra cómo el orden que expone mediante series permite reconocer una correlación entre las distintas formas en

las que se manifiesta una planta a lo largo del tiempo desde la semilla hasta el fruto. El interés de Goethe no está en las causas de los fenómenos sino en las conexiones, en las relaciones internas que se manifiestan en el propio devenir del fenómeno.

Por el contrario, la ciencia newtoniana, la ciencia de lo inorgánico, arranca al fenómeno del mundo, lo concibe como un hecho aislado. Goethe concibe el fenómeno como un organismo vivo que se metamorfosea a lo largo del tiempo en relación siempre con una totalidad, nunca de manera aislada (2007a, p.161). El fenómeno solo puede ser concebido por las condiciones bajo las cuales aparece, se contempla y se transforma (2007d, p.175). Es en este despliegue manifiesto del fenómeno que podremos descubrir lo que no era conocido. En su bello poema escribe:

“Todas las formas son análogas, y ninguna se asemeja a la otra;
Así indica el coro una ley oculta,
Un sagrado enigma.” (2007b, p. 83)

Esta “ley oculta” no es una ley preconcebida que debe ser verificada por el investigador, es una ley que emerge naturalmente de la observación desprejuiciada y paciente. Nos advierte de no extraer precipitadamente conclusiones, pues aquí es “es donde, como en un desfiladero, todos los enemigos interiores del hombre están al acecho” (2007a, p. 157). Se trata de esperar que el fenómeno se exprese antes que ordenarlo a partir de hipótesis o teorías preconcebidas que buscan calmar antes que comprender: “(...) por largo tiempo no llegaba a descifrar la procedencia y la concatenación de un fenómeno cualquiera, y debía dejarlo aparte, después de

años sucedía que de repente todo se aclaraba en la conexión más bella” (2007g, p. 216).

El investigador deberá proceder con paciencia y cautela para permitir que emerja del fenómeno sus grandes secretos, solo así se logrará una “visión de conjunto”(2007b, p. 113). Resulta fundamental para lograr esa visión de conjunto no solo poder captar las relaciones internas del fenómeno sino también prestar atención a la relaciones entre el investigador y la naturaleza que observa: el científico ya no es un sujeto omnipotente que busca someter a la naturaleza: para conocer la naturaleza es necesario reconocernos como parte de ella, reconocer una afinidad o conexión morfológica con ella.

Desde esta perspectiva, la naturaleza nos muestra solo un aspecto suyo, lo visible que Goethe identifica como *Gestalt* y que podemos traducir como “forma móvil y acabada”. No obstante, es posible para el hombre captar otro aspecto de la naturaleza que estando invisible también está presente como un continuo devenir y que Goethe identifica como *Bildung* y que alude a la formación o al devenir de las formas. Este “nuevo aspecto” podrá ser captado por el hombre en la medida que pueda captar las conexiones internas en el devenir del fenómeno y pueda establecer una conexión comunicativa con la propia naturaleza. Así esta manera de observar nos muestra un nuevo aspecto de la naturaleza, pero también un nuevo aspecto de quien observa. En bellas palabras Goethe nos recuerda que “ (e)l hombre se conoce así mismo sólo en la medida en que conoce el mundo, del cual toma conciencia sólo en sí mismo como toma conciencia sólo en sí. Cada objeto nuevo, bien contemplado,

inaugura en nosotros un nuevo órgano” (2007g, p.212). En ese sentido podríamos decir que el hombre y los fenómenos de la naturaleza se implican y comunican mutuamente. Ya no es un investigador frente a los fenómenos de la naturaleza, sino un investigador que se introduce en ellos para conocerlos desde su potencialidad interna. Y en este proceso los nuevos aspectos de lo observado permiten un ensanchamiento y por lo tanto una transformación del mundo de quien observa.

Se trata sin duda de una “observación intuitiva”la que permita aquella comunicación entre el científico y la naturaleza. Goethe encontrará en la *Crítica del juicio* de Kant una identificación entre el artista y el científico que le permitirá dar cuenta de la experiencia subjetiva del observador de los fenómenos de la naturaleza (2007e).Es pues la intuición y la imaginación, que para Goethe van siempre de la mano, lo que caracteriza tanto al científico como al artista en su profundo e idéntico poder creador. Se trata de un poder reproductivo, en tanto mimesis de los fenómenos de naturaleza, y a la vez productivo en tanto su fuerza originariamente creadora los ordena y transforma. La ciencia, como el arte, son -podríamos decir- investigaciones impulsadas por una intuición sensible y por lo tanto ancladas en una experiencia vivencial que buscan penetrar y expresar las fuerzas subyacentes de los fenómenos de la naturaleza.

2.

Como vimos, esta manera de comprender y practicar la ciencia fue arrinconada por el modelo mecanicista de la modernidad. Goethe rechaza y denuncia abiertamente esta manera reductivista y disociadora de concebir la ciencia y

propone un modelo desde el espíritu del arte en tanto productividad creadora. La *Morfología* se caracteriza por ser un método que concibe a los fenómenos de la naturaleza como un todo orgánico que se expresa siempre en el devenir y del que ya no busca causas sino sus conexiones: por un lado, conexiones internas del propio fenómeno en su incesante metamorfosis y por otro, conexiones que se establecen entre el observador y lo observado. Una observación paciente, flexible, sin ideas y doctrinas previas de por medio, permitirá al hombre intuir, captar y expresar en un profundo sentido creador aquello que estando presente no le era visible. Mi tesis es que esta concepción de la ciencia de lo vivo y orgánico expuesta como tema central en los ensayos de la naturaleza de Goethe está presente en las fuerzas germinativas del psicoanálisis y en su concepción del método y el quehacer científico.

Será un recorrido el trazado por el psicoanálisis atravesado por cambios y transformaciones que producirá un quiebre con un modo de pensar y entender los problemas y sus soluciones para crear algo nuevo, revolucionario. Un recorrido que parte con *Estudios sobre la histeria* (1893-95) con el descubrimiento de una dimensión significativa que subyace al contenido psíquico manifiesto, el inconsciente (1985, p.68 y sgts) y el tránsito de la hipnosis a la asociación libre (1985, p. 78). Pero, será años más tarde con *La Interpretación de los sueños* (1900) donde se encuentran los pilares de este nuevo modo de pensar que es el psicoanálisis: el descubrimiento del sueño como modelo de “formaciones del inconsciente”, la significatividad de la elaboración onírica y la asociación como aquello determinado por conexiones más profundas. Es en esta obra donde nos plantea una nueva tarea: “investigar

las relaciones entre el contenido manifiesto y los pensamientos latentes del sueño” (1984, p. 285). Una tarea que va más allá de la lógica causal y teleológica que evidencia la complejidad de los múltiples estratos de lo oculto.

Si para Goethe los fenómenos de la naturaleza no podían ser vistos de manera aislada, sino como parte de un todo en continuo devenir, para Freud la mente humana será un todo orgánico en un continuo movimiento en el que habrá que encontrar las conexiones o eslabones en sus diversas manifestaciones. Será la observación atenta y paciente la que permita al investigador encontrar las conexiones en el discurso del paciente y penetrar poco a poco en aquella naturaleza que se presenta como insondable, a esa “ley oculta” como nos informa el bello poema; permitir, en el lenguaje del psicoanálisis, el tránsito de lo manifiesto a los deseos inconscientes. Y aquí habría que resaltar que aquello que permanece invisible o latente tiene el carácter no de *Gestalt*, es decir de una forma móvil y fija la cual uno pueda aprehender; sino de *Bildung*, es decir de aquello que está en formación, su carácter es el del devenir y no el de la inmovilidad.

No se trata entonces de acceder a esencias en sentido platónico, sino de imágenes que solo pueden ser captadas en sus conexiones a lo largo de un proceso que evidencia las complejidades temporales. Un proceso que resultará develador en la medida que seamos parte de ese proceso, porque el fenómeno –recordemos- nunca está aislado del investigador. No hay otra manera de encontrar aquellas conexiones inconscientes del discurso del paciente que en el encuentro de dos subjetividades que se comunican y modifican mutuamente.

Esta experiencia que debe ser entendida siempre desde su procesualidad deberá dejar de lado motivaciones y teorías preconcebidas que habrá que contrastar para ser guiada por intuición e imaginación. Se trata sin duda de un modelo que se identifica con el carácter transformador del arte: el observador y lo observado se comunican y transforman mutuamente, pero transformador también porque es una experiencia inagotable porque el saber nunca es totalizante. De ahí que como Freud sostuvo en su artículo *Análisis terminable e interminable* de 1937 todo análisis aunque pueda tener un fin en un sentido práctico es en sí mismo inacabable, pues las creaciones de sentido -como en el caso de la experiencia estética- están siempre abiertas y son reelaborables.

Entonces si mis intuiciones no son equivocadas, cuando Freud afirma que el psicoanálisis es una ciencia natural, no tenga en mente exclusivamente la concepción oficial o dominante de ciencia, sino también y en una medida importante la concepción goetheana. Intuición quizás también captada y expresada por Papini en su obra ficcional *Gog*, cuando su protagonista visita y conversa con Freud y este le confiesa la huella que el genio alemán dejó en él: “Elegí, siempre bajo la influencia de Goethe, las ciencias de la Naturaleza. Pero mi temperamento continuaba siendo romántico (...) El primer impulso para el descubrimiento de mi método nace, como era natural, de mi amado Goethe” (1957, p. 136). Un método que se gestó, pero también se alejó de los supuestos del modelo de ciencia hegemónica para acercarse al modelo de la productividad creadora. No tan lejos de Kuhn - a mi juicio uno de los filósofos de la ciencia más lúcidos del siglo XX- cuando afirma en sus *Comentarios sobre la relaciones de la ciencia como arte* que la originalidad de su obra “estriba sólo

en la insistencia en que lo que se ha reconocido desde hace mucho tiempo sobre el desarrollo de, digamos, las artes o la filosofía, se aplica también a la ciencia" (1982, p. 373).

Bibliografía

Anzieu, D. (1998). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Madrid: Siglo XXI.

Comte, A. (1973). *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Aguilar.

Freud, S. (1986). Análisis terminable, interminable. *Obras completas* (vol XXIII). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1985) Estudios sobre histeria. *Obras completas*(vol. II). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1984) La Interpretación de los sueños. *Obras completas*. (vol IV-V). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1984). Presentación autobiográfica. *Obras completas*. (vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu editores

Goethe, J. (2007a). El experimento como mediador entre sujeto y objeto. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Goethe, J. (2007b). La metamorfosis de las plantas. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Goethe, J. (2007c). Observar y ordenar. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Goethe, J. (2007d). El fenómeno puro. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Goethe, J. (2007e). Juicio intuitivo. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Goethe, J. (2007f). Inventar y descubrir. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Goethe, J. (2007g). Petición significativa por una palabra inteligente. En: *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

Kuhn, T. (1982). Comentarios sobre las relaciones de la ciencia como arte. En: *La tensión esencial. Estudios sobre la tradición y el cambio de la ciencia*. México: FCE.

Papini, G. (1957). *Gog*. Barcelona: editorial AHR.

Wittgenstein (2004). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.